



Portularia

ISSN: 1578-0236

portularia@uhu.es

Universidad de Huelva

España

VAZ PERES, LÚCIA MARIA  
LOS MEDIOS COMO ESPEJOS DE LAS REPRESENTACIONES DE LOS NIÑOS: TRÁNSITOS DE  
CULTURAS Y SUBJETIVIDADES

Portularia, vol. V, núm. 2, 2005, pp. 36-43

Universidad de Huelva

Huelva, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161017277003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



## LOS MEDIOS COMO ESPEJOS DE LAS REPRESENTACIONES DE LOS NIÑOS: TRÁNSITOS DE CULTURAS Y SUBJETIVIDADES

### REPRESENTATIONS OF CHILDREN IN THE MEDIA: CULTURES AND SUBJETIVITIES IN TRANSIT.

LÚCIA MARIA VAZ PERES  
lvperes@terra.com.br

#### RESUMEN

Este artículo señala algunas consideraciones acerca de los medios como espejos de las representaciones de los niños y consecuentemente de sus aprendizajes y valoraciones sobre el vivir. Los apuntes de este trabajo resultan, en parte, de una investigación realizada en dos escuelas situadas en la ciudad de Pelotas, en Brasil: una pública y otra privada, en el año 2004. El objetivo primero es teorizar sobre el cuanto hay de la influencia de los medios como «puente» para las comunicaciones entre los contenidos individuales y culturales (grupos), en este caso, de los niños. El segundo objetivo, será reflexionar sobre el carácter polifónico de los distintos medios comunicativos como reflejo de los conocimientos objetivos y subjetivos, desde el campo simbólico del imaginario, reconociendo los medios como espejos en la formación de la subjetividad infantil, y bien así como una posibilidad de intercambio entre culturas distintas.

#### ABSTRACT

This paper presents some considerations about media as mirrors of children's representation and, consequently, of their learning processes and their values related to living. The findings of this paper sprang, partially, from an investigation carried out in two schools located in the city of Pelotas, Brazil: one public and another private, in the year of 2004. Its main objective is to discuss the amount of influence media exerts as a «bridge» for communication between contents of individual and cultures (groups), in this case, groups of children. The paper's second objective is to reflect about the polyphonic character of the different communication means as mirror reflections of objective and subjective knowledge, from the point of view of the symbolic field of imaginary. It proposes a recognition of media as mirrors of children's subjectivity formation process, as well as means of interchange between different cultures.

PALABRAS CLAVE: Medios, reflejo, aprendizajes y representaciones, subjetividad infantil.

KEY-WORDS: Media, mirror reflection, learnings and representations, children's subjectivity



*«Onde temíamos encontrar algo abominável, encontraremos um deus. E lá, onde esperávamos matar alguém, mataremos a nós mesmos. Onde imaginávamos viajar para longe, iremos ao centro da nossa própria existência. E lá, onde pensávamos estar sós, estaremos na companhia do mundo todo» (Campbell, 1990).*

*«As mensagens são produzidas por um grupo de indivíduos e transmitidas para outros situados em circunstâncias espaciais e temporais muito diferentes das encontradas no contexto original de produção. Por isso os receptores das mensagens da mídia não são parceiros de um processo de intercâmbio comunicativo, recíproco, mas participantes de um processo estruturado de transmissão simbólica» (Thompson, 2002).*

Con el objetivo de introducir el tema, vale traer a la memoria que los niños están inmersos, desde su nacimiento, en una red simbólica de saberes y haceres y de ese modo necesitan estar asociados unos a otros. En todas las sociedades contemporáneas, el ser humano ha sido siempre un animal social, pues, desde su nacimiento, vive integrado con otras personas. La vida en grupo pasa a ser exigencia de la naturaleza humana. El niño recién nacido reclama del amparo y protección. En la adolescencia, en la edad adulta y más en la vejez queda claro que la vida social es condición fundamental para el desarrollo físico, intelectual y moral.

Desde los primeros meses, el ser humano tiene una experiencia básica de que hay alguien que no es él mismo (aunque no tenga conciencia).

Desde el punto de vista del análisis psicológico, el comportamiento de las personas resulta del ambiente social en que viven. El proceso en el que el niño aprende a ser miembro de una familia, de una comunidad y, más tarde, de un grupo mayor, hace que él sea, piense y actúe de modo similar a los que conviven con él. Así, se puede decir que los humanos son influenciados por las personas o demandas de la convivencia, obedeciendo las reglas y normas de grupos y en la mayor parte de las veces, es sensible a los juicios de los que le rodean.

La ausencia de esa relación, puede causar una interacción negativa, pudiendo acarrear problemas mentales o físicos, deteriorando la condición social de la naturaleza humana.

Todo eso para introducir el tema y situar el lector. Por tanto en un primer momento, reflexionaremos sobre la influencia de los medios en el aprendizaje y aprehensión del mundo, a través de la convivencia con todo lo que le cerca a uno. Creo que los medios (incluso las personas) son como «puentes» de comunicaciones donde están en cambio los contenidos individuales y culturales de una cultura determinada. Los niños nacen inmersos en ese mundo de códigos y de símbolos.

Con el desarrollo de las tecnologías de comunicación y por supuesto, con el avance científico, los niños ya nacen en franca interacción con los medios circundantes. ¿Qué puede significar eso? Como mínimo, que tempranamente los otros, sobre todo los medios (TV, *outdoors*, radio, y posteriormente Internet),



LÚCIA MARIA VAZ PERES

se constituyen en «objetos» (en el sentido piagetiano) y modelos de aprendizajes y representaciones.

Esta es una revolución en los modos de cómo el ser humano ha construido su conocimiento, que por regulaciones sucesivas, tanto de la cultura como de las acciones humanas (porque ha sido un camino de doble mano). Tales comienzos y «artefactos culturales», han elevado los procesos y estructuras del conocer humano a una escalera superior, dado los estímulos a los que hemos sido «bombardeados» tempranamente. Por un lado, esto puede ser muy bueno, pero por otro hay controversias. Pero, lo que deseamos demarcar es, sin embargo, las influencias de los desarrollos tecnológicos en el aprendizaje y, por consiguiente, en las representaciones infantiles. Sin lugar a duda: los niños de hoy no son más inteligentes que los del pasado, pero tienen otras posibilidades de interacciones. Sobre todo, tienen padres y madres, también autorreglados por las demandas de la cultura, del conocimiento, en fin, por las nuevas tecnologías que al fin y al cabo nos hacen muy distintos.

Ha dicho Piaget (1973) que los conocimientos han ido regulándose y avanzando desde las demandas y de las interacciones con el objeto a ser conocido. Objeto que según el autor es todo lo que está fuera del sujeto. Por lo tanto, a partir de los estudios piagetianos los avances de los niños están imbricados con las evoluciones de la cultura y viceversa. En este sentido para Piaget el conocimiento y bien así la inteligencia se puede autorregular, desde la siguiente premisa: «reglas convergentes con superaciones» (Piaget, 1973: 266). En este sentido, podemos reflexionar sobre la influencia de la evaluación de las investigaciones sobre todo en las inversiones en los medios de comunicación en general, como posibilitadores de nuevos instrumentos para el aprendizaje. Así, estos aparatos se constituyen en *médiuns* (en el sentido de dar pasaje) de identificaciones de los niños con las imágenes o textos o sonidos vehiculados por los medios de comunicación. Como un tipo de espejo<sup>1</sup> de identidades<sup>2</sup>. ¡Esta es la bella y a la vez temerosa complejidad del papel de los medios en nuestra cultura!

Lo importante en la creación de las nuevas tecnologías comunicacionales es saber como usarlas de modo pertinente, democrático y socializador y no como instrumento de exclusión. Fundamental es tenerlas como medio de aproximación de las personas, en este caso de los niños, y sobre todo despertar en ellos los sentimientos como: amistad, solidaridad y valoración de las experiencias colectivas. Pues es dentro de una convivencia social, colectiva y participativa que emergen las reciprocidades y los núcleos generadores de identidades y de ciudadanías.

Todos esos cambios caracterizan un período de la historia por el que estamos pasando. Es un proceso que se desarrolla con forma y sentido y la información se constituye en la huella de nuestra época. Reflexión de una época.

<sup>1</sup> Con esta palabra estamos demarcando el sentido del movimiento de las identificaciones entre el yo y el otro, medios en general (aquí concebido como todos los que intercambian informaciones). Todo eso como potenciador de los aprendizajes de los niños.

<sup>2</sup> Resaltamos el plural, porque concordamos con los estudios culturales y contribuciones de las teorías postmodernas acerca de este concepto.



Reflexión sobre sentimientos y hechos. ¿Reflexiones para el entendimiento? No hay ruptura de épocas, aunque indicios de nuevas actitudes. Las historias empiezan a ser recompuestas tras un momento de saturación.

Según Michel Maffesoli (2001: 9), hay aquí una sociología del cotidiano en que «su» mayor particularidad es ofrecer una lectura de la vida social considerando la esfera de lo cotidiano como un lugar de los que, en su banalidad y receptividad, y acompañados del imaginario que les corresponden, permiten a los investigadores u otros observadores sociales encontrar elementos importantes para la comprensión de una trama social y su complejidad».

Ese mismo autor defiende en sus obras que a través de la comunicación hay una partilla del mismo territorio, sea él real o simbólico. «Son vivencias en un cuadro comunitario, familiar, con acciones próximas que favorecen el sentimiento colectivo. Ante todo, lo local» (Maffesoli, 2001:22). Todo eso porque necesitamos sentir que pertenecemos, que compartimos y que estamos vinculados a valores enraizados. En ese sentido, los medios son una manera, hoy, de «estar-junto», en una busca común, de *proxemia*, que para Maffesoli se trata de un «presentismo» donde podemos estar juntos, aunque virtualmente.

Entonces, la comunicación a través de los medios es responsable por la fuerza organizadora de la dinámica social que produce la identidad personal de un determinado grupo y viceversa. Cuanto más comunicativa, más generadora de discusiones, cuanto más se cambien ideas y se integre la gente más la sociedad será bien organizada, resultando, así, en mayor vivencia, percepción y deseo de participar. Especialmente en el caso de los niños.

Por lo tanto resulta que los medios al fin y al cabo terminan formando grupos. Sea grupos de espectadores sea grupo de comunicadores. En especial «nuevas formas de pensar, de actuar, de comunicarse y de producir se introducen como hábitos triviales. Son vencidas barreras geográficas y criadas ilusiones/sueños/posibilidades de aproximaciones culturales que se interponen para la consecución de los deseos de los ciudadanos» (Porto, 2001:10)

Lo que se pone de relieve es que las personas están asociadas por la interacción, actuando, es decir, de modo conjunto. ¡Esta es la marca del individuo social! Y, por supuesto, ese proceso de interacción resulta en el incremento del desarrollo de relaciones y regulaciones sociales. En el grupo, las personas encuentran algunas características con las que se identifican incentivándolas a participar. Recordando que el grupo es mucho más que la sumatoria de personas o individuos. Lo que hace un grupo son los objetivos comunes, el sentimiento de la inclusión, la amistad y sobre todo, las identificaciones y necesidades personales. Como ejemplo: en la investigación que realizamos<sup>3</sup>, ha sido posible observar, entre los niños de las series iniciales<sup>4</sup>, una fuerte identificación con la película de *Harry Potter*.

<sup>3</sup> La investigación se titulaba el simbolismo implícito en la adquisición y desarrollo de la escritura de los niños de las series iniciales (2003, 2004 hasta la fecha).

<sup>4</sup> Las series iniciales en Brasil corresponden a la enseñanza primaria en España, cuya edad varía entre 6 y 10 años.



LÚCIA MARIA VAZ PERES

Se percibe que los contenidos de identificación están agrupados en torno a las estructuras y representaciones heroicas, dramáticas y místicas. Lo que significa decir que los niños presentan, a través de escrituras o de dibujos, las expresiones de sus imaginarios, donde la vida siempre desea driblar a la muerte (Durand, 1988, 1989). O sea, a través del personaje *Harry Potter*, los espectadores accionaron sus deseos de vencer los miedos y los monstruos de sus propias vidas<sup>5</sup>. Estamos hablando de tendencias universales de las «Estructuras Antropológicas del Imaginario Humano» (Durand, 1989). Aquí entendidos como elementos arcaicos de identificación transportados o «mediunizados» por los medios a través de la identificación con un personaje o una imagen. Resaltando, que el imaginario no solo es arcaico, pero también cotidiano. Como lo ha dicho Machado da Silva (2004, p.20): «el imaginario es altamente cotidiano, y la gente no lo sabe, pues, la mayor parte de las cosas que hacemos en la vida, no lo sabemos el porqué, pero casi todo lo que se hace es por fuerza de un imaginario».

Es en el imaginario que reposan los elementos objetivados en forma de representaciones, de acciones y de procesos comunicacionales. Estas objetivaciones, en escrito o en dibujo (en el caso de los niños), posibilitan que los símbolos estructuren la dinámica de las representaciones y espejos presentes en el imaginario infantil. Los medios, que acompañan todos los humanos por toda su vida y evolución, merecen nuestra atención, una vez que se constituye en creación conjunta, sobre todo de una construcción y de tránsito entre distintas culturas. Con eso estamos demarcando la importancia del proceso de producción, de participación en los diversos medios de comunicación, que más que el contenido y la forma de comunicación, lo esencial pasa a ser los procesos de aprehensión e interacciones frente a estos. De acuerdo con Fischer (1984:16): «implica participación y sugiere transferencia interactiva de la información». También de acuerdo con Renato Ortiz (1994:14) «sabiendo que el peso de las nuevas tecnologías es considerable en la rearticulación del orden social, no se puede olvidar que las técnicas se insertan siempre en las condiciones objetivas de la historia. Entre los hombres que se comunican en este pueblo hay tensiones, intereses y disputas que los alejan de cualquier ideal común».

Entonces los medios favorecen a los hombres y a las mujeres, el mantenimiento de la comunicación, especialmente a mantener la socialización. Por lo tanto los medios son un modo de organizar, unir y conquistar espacios y deseos en un determinado grupo o comunidad.

Además, los medios (en su amplio sentido) son herramientas de comunicación, de conocimientos, de culturas, de participación, de integración, de crecimiento y de espejos de todo lo que pasa aquí cerca y allá lejos.

En el proceso de socialización, sea a través de la radio, televisión, impresos, medios virtuales o reuniones personales, la comunicación, todos funcionan

<sup>5</sup> Podríamos reflexionar más sobre este tema, también con relación al adulto, aunque con otros ropajes esto acontece con todos los seres humanos.



como medios de pertenencia e identificación entre personas y culturas. Aunque es delante de las tecnologías que los hombres sienten necesidad de aproximación, contacto e integración en acciones que no visen solamente ganancias. Justamente en función de que la comunicación sea el proceso, lo que implica en comulgar intereses, poner en común y interactuar en dinámicas de organizaciones y acciones colectivas, en un ambiente de constantes cambios de costumbres y valores culturales, o sea, de un proceso de construcción del sentido agregador de nuevas perspectivas de las acciones ciudadanas.

Con el salto tecnológico las relaciones temporales y territoriales (también en términos culturales) se cambian por la atemporalidad y desterritorialización, llevando así al apareamiento de otros tipos de contactos. Por ejemplo, los niños frente a un cartel o una película o aún ante la Internet, aprenden distintos conocimientos y contenidos, no siempre formales, pero vitales para la formación de la personalidad. De ese modo, cambian saberes e identificaciones que van más allá de los territorios establecidos. En este tránsito intercultural emergen nuevas posibilidades de *attachement*, y bien así, llevan al apareamiento de nuevos modos de relaciones y por lo tanto de subjetividades.

En este transitar de ideas y valores empieza la riqueza cultural, sobre todo si el medio es Internet, sobre todo las pantallas. Estas pueden tener como cumbre una gran comunidad de comunicación y de cambios culturales, una comprensión entre las personas de diferentes etnias. Esto ya está aconteciendo con nuestros niños, que cada día más, está en contacto con los medios (en su amplitud). Aunque debemos resaltar, que las máquinas y los equipos, por más interactivos que sean, no se relacionan por sí solo, no satisfacen la necesidad del toque. Sin embargo hay que decirlo que los medios estimulan la imaginación, aproximan las personas y los lugares que los niños no pueden estar en el momento de la comunicación.

En estudios e investigaciones que estamos haciendo se percibe que «el eslabón funcional, que liga y une todas las diversas formas culturales, es el símbolo [...] En cada niño, a lo largo de su trayectoria simbólica, el lugar secreto del arquetipo interiorizado va tomando forma, exteriorizándose y resignificándose, en las múltiples facetas del cotidiano de sus experiencias» (Peres, 1996: 57).

Dicho eso, ratifico la idea de Ernest Cassirer (1945) que «todos los seres humanos son simbólicos antes de serlo razonable». Hablándose de niños esta tesis es mucho más verdadera, porque ellos viven en el mundo pleno de simbolismo, del fantástico, de la fabulación. ¡Elementos fundamentales de la construcción de la realidad! El niño, como todas las personas, necesita de los símbolos y de los devaneos como equilibrio de la cultura y del mundo psico-social (Durand, 1988).

Como nos ha enseñado Jean Piaget (1978: 354) «la imagen, por lo tanto, es a la vez imitación sensorio-motora interiorizada y boceto de imitaciones representativas. La imagen sonora de una palabra, por ejemplo, es a la vez el resultado interiorizado de una imitación sensorio-motora».

Pensamiento e imaginación no se utilizan solamente de la lógica lineal, pero incrementan el proceso espiral, que al fin y al cabo respectan a la complejidad de las distintas formas de aprender y de producir conocimientos y por lo tanto,



LÚCIA MARIA VAZ PERES

cultura. ¿Espejos? Los otros como medios o los medios en sus distintas formas de presentarse, se constituyen espejos que reflejan y llevan a desear algo más. Tal vez esa metáfora del espejo sea fecunda para que se piense: ¿Qué estamos haciendo con nuestros niños? Aunque no tengamos conciencia somos todos «médiuns» que posibilitamos abrir paso para los que nos suceden. En este sentido, el adulto debe estar atento delante de los niños: sea para pensarse como medio y «mediun» formador, sea como crítico del uso de la Tele o en la elección de películas o, aún, en que sitio de Internet es más adecuado.

El espejo del ser humano en cada momento refleja una imagen. El modo de ver no es inmutable. Sus espejos son como aguas de un río, simbolizando el transitorio, lo que pasa en cada etapa de nuestra vida y a cada instante. Todavía, el espejo es un instrumento idealizante del sueño de ser lo que aún no se es, evocando una imagen existencial individual y colectiva. En verdad, simboliza el movimiento del tiempo-espejo y tiempo. ¡Así, son los desarrollos humanos! Sobretodo, en los niños que son la propia metamorfosis orgánica y psíquica.

Dicho eso, nos encaminamos para las contribuciones simbólicas – componente sutil, potente y complejo presente en las adquisiciones de los conocimientos. Esto porque los símbolos y las imágenes han tenido un papel importante en este proceso. Los símbolos y las imágenes pueden realizar una comunión entre las cosas aparentemente dispersas. Lo explicamos: el valor del simbólico respecta a la educación, y sobre todo al aprendizaje, porque las valoraciones subjetivas y objetivas, sea del tipo consciente o inconsciente, unen el signo que estimula al sujeto que lo percibe.

Cuando hablamos de los símbolos, estamos anclados en los estudios que plantean el simbolismo inconsciente en el terreno individual y colectivo<sup>6</sup>. Ambos, presentan el carácter primitivo de los mecanismos del pensamiento de los niños, así como del ser humano adulto. Por lo tanto el simbolismo puede adquirir el grado de generalidad, defendido por Jung (1987), como la acogida en el inconsciente colectivo. Por lo tanto los símbolos de que estamos hablando son partes de la categoría de los signos alegóricos, simbólicos, porque nos remiten a una realidad no siempre presentable «en carne y hueso». Solamente su sentido es abstraído. Distinto de los símbolos arbitrarios, que nos remiten a una realidad significada. Por ejemplo: el semáforo.

Resaltamos que el pensamiento simbólico ha correspondido a la fase inicial del ser humano (desde la niñez del hombre al principio). Antropológicamente hablando, momento en que se han comunicado, prioritariamente, por dibujos, imágenes con gran sentido simbólico. En los días de hoy, percibimos ese mismo movimiento en los niños. Todas las cosas pueden tener muchos sentidos y posibilidades. En este sentido remitimos al sentido teórico de lo preconizado por Carl Gustav Jung, a través de los *arquetipos del inconsciente colectivo* (op.cit.). Estos respectan a lo que viene antes (*a priori*) de la experiencia inmediata, se presentan como sistemas de imágenes afectivas o representativas. Por lo tanto el meca-

<sup>6</sup> Consultar los estudios de C.G. Jung (Psicología analítica) y Gilbert Durand y Ernest Cassirer (Antropología simbólica).





nismo accionador de estos sistemas depende del desarrollo infantil y además deben ser reflejados por los medios: modelos, espejos de identificaciones, que al fin y al cabo van formando la subjetividad de los niños. Lo que nos hace pensar acerca de la importancia de la interacción tanto del individuo con el colectivo, como del colectivo como resultante de las acciones colectivas. Estas productoras de nuevos modos de transitar y de cambiar conocimientos entre diferentes culturas. ¡Es el símbolo que une las significaciones! Esto porque hay mitos y valoraciones muy similares entre las culturas. Por ejemplo: la estructura dramática y heroica presente en la película de *Harry Potter*, puede accionar símbolos de identificaciones con el personaje tanto en Brasil como en España.

Según Gilbert Durand (1988:46), «ha habido mitos que orientan, que modulan el trayecto del hombre, de la sociedad y de la historia». Lo que significa pensar que la dinámica social o la producción individual son responsables por las representaciones del Imaginario cultural en un determinado tiempo y espacio. Entonces, los símbolos que vienen a través de los medios pueden ser una «puerta de acceso» tanto a la psique como para el tránsito entre diferentes culturas.

Tratándose de los medios tecnológicos (Tele, vídeo, Internet, cine, juegos electrónicos), estos pueden funcionar como elementos simbólicos, una vez que el pensamiento y la acción pasan por las imágenes. Este mundo imaginal recurre a la fantasía constitutiva de nuestra concepción del mundo. Una especie de motor que nos lleva a actuar. Podemos decir que en la postmodernidad los medios son una especie de re-encantamiento. Como nos enseña Maffesoli (1995: 112): «A fin de acentuar este fenómeno, podemos hablar del (re)nacimiento de un «mundo imaginal». Es decir, de una manera de ser y de pensar completamente traspasadas por la imagen como «mesocosmo», o sea, como medio, vector, como elemento primordial del vínculo social».

Por lo tanto, es el imaginario, manifiesto en las culturas humanas a través de imágenes y símbolos, que tienen la función de poner el hombre en relación con el mundo, con el otro y consigo mismo.

Los difusores de las imágenes, los medios de comunicación, están omnipresentes en todos los niveles de las representaciones, de la psique del hombre occidental, o occidentalizado. De la cuna a la vejez la imagen está allí, dictando las intenciones y los símbolos para los espejos, anónimos u ocultos: en el despertar pedagógico del niño hasta su vida adulta.

Las tecnologías de la comunicación, como uno de los espejos de los medios son representaciones, que en realidad enseñan, pero cabe a nosotros, también como «mediuns» de estos procesos, buscar el camino ideal. ¡Por lo menos debemos intentar!

Buscar el sentido que el aprendiz ha dado que inscrito en el gran círculo dibujado por la polaridad, nunca se ha completado... Buscar el sentido, encontrar nuestros mitos y nuestros símbolos hace parte de una actitud constitutiva del ser humano. ¡Es la dimensión simbólica que pone los cimientos de la sociabilidad de los grupos! Por eso teóricos como Jung, Bachelard y Durand, no ven separación entre la razón y la imaginación.



LÚCIA MARIA VAZ PERES

Entender el imaginario como producto de las intimaciones, por ejemplo, mediáticas, significa decir que el camino para la comprensión del dinamismo de la vida social está enraizado en los espejos que nos hacen ser lo que estamos siendo.

Para finalizar este artículo, aún nos gustaría decir que estamos viviendo hoy una transmutación de valores. Y, por supuesto, los niños viven, más que nunca, en otra dimensión humana: trascendental, mágica, poética, lúdica, de ensueño y simbólica. Nadie está sin parámetros. Siempre la comunicación presupone relaciones y conexiones.

En este caso, pensamos que los propios contenidos virtuales producen sentidos en los niños, que al final han de ser muy distintos de nosotros por una parte, pero muy próximos en otra parte. Hemos referido los sueños de una sociedad más humanizada y más afectiva.

#### REFERENCIAS

- CAMPBELL, J. (1990): *O poder do mito*. São Paulo, Palas Athena.
- CASSIRER, E (1945): *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*. México.
- DURAND, G. (1988): *Imaginação Simbólica*. São Paulo, Martins Fontes.
- DURAND, G. (1989): *Estruturas Antropológicas do Imaginário: introdução a arquetipologia geral*. Lisboa, Presença.
- FISCHER, D. (1884): *O direito de comunicar*. São Paulo, Brasiliense.
- JUNG, C.G. (1987): *Psicologia do Inconsciente*. Petrópolis, Vozes.
- MAFFESOLI, M. (1995): *A contemplação do mundo*. Porto Alegre, Artes e ofícios.
- MAFFESOLI, M. (2001): *Elogio da razão sensível*. São Paulo, Editora Vozes.
- ORTIZ, R. (2000): *Um outro território: ensaios sobre a mundialização*. São Paulo, Olho d'água.
- PERES, L. M. V. (1996): *Significando o «não-aprender*. Pelotas, EDUCAT.
- PORTO, T. M. E. (2001): «A sociedade, as tecnologias... as linguagens e saberes de educação e comunicação», in PORTO, T.M.E. (Orgs.): *Saberes e linguagens de educação e Comunicação*. Pelotas, Gráfica da UFPel.
- MACHADO DA SILVA, J. (2004): «Tecnologias do Imaginário», in PERES, L.M.V. (Org.) *Imaginário: o entre-saber do arcaico e do cotidiano*. Pelotas, Gráfica da UFPel.
- PIAGET, J. (1973): *Biologia e Conhecimento – ensaio sobre as relações orgânicas e os processos cognoscitivos*. Petrópolis, Vozes.
- THOMPSON, J.B. (2002): *A mídia e a modernidade: uma teoria social da mídia*. Petrópolis, Vozes.

